

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
messa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán
Leccólo Lopez, San Martín, Universal, Bayllé
Baillere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruñat Sabradell.
HABANA.—Tánger y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 267.

MADRID.

Lunes 20 de Marzo 1871.

CARTAS DE NUEVA-YORK.

Nueva-York 4 de Marzo de 1871.

«Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Prezioso es confesar que la cuestión de Cuba no avanza
hacia su solución tan rápidamente como es de desearse
y como indicia a esperar la situación favorable en que
últimamente se había colocado. Los laborantes no cejan
ni cesarán en sus esfuerzos por mantener la isla en estado
de insurrección y los insurrectos, que ven acercarse la
época de las lluvias, sacan fuerzas de flaqueza para pro-
longar la lucha un par de meses, lo cual es asegurar la
vida de la insurrección hasta el invierno.

Por otra parte el gobierno de España, ocupado tal vez
en su organización interior, no se ocupa de este asunto
con la predilección con que debiera, seguramente por-
que si en alguna parte desconoce el valor y la im-
portancia de Cuba es en España.

Una las causas que han contribuido quizás a esta in-
diferencia del Gobierno es el sistema pernicioso que ge-
neralmente se ha seguido, así en las comunicaciones
oficiales como en los artículos de la prensa, de atribuir
a la insurrección menos importancia de la que realmen-
te tiene y de pintarla como muerta cuando vive toda-
vía, moribunda si se quiere, pero pronta a revivir al
menor descuido de los defensores de la patria.

Mucho han hecho las tropas que se han enviado desde
la Península, mucho han contribuido al logro de las ven-
tajas adquiridas; pero séalo el Gobierno, séalo España,
a la energía es inexorable determinación de los buenos
patriotas de Cuba, a los inmensos sacrificios de esos
leales españoles y a su inimitable resolución de mante-
ner a Cuba unida a la metrópoli o morir en la contien-
da se debe la salvación de aquella Antilla, sériamente
amenazada en su día de una ocasión por la combinada ac-
ción de sus enemigos en el interior y el extranjero.

Anteayer, mientras el correo traía pormenores de la
destrucción de un puente en el ferrocarril de Santiago
de Cuba a la villa del Cobre por la tea incendiaria de los
bandidos, nos anunciaba el telégrafo dos acciones, una
de alguna consideración en que 600 insurrectos ataca-
ron a 400 españoles a pocas millas de Puerto-Prin-
cipe.

Rebajando lo que haya de exageración en las cifras,
siempre causa muy mal efecto que las bandadas erran-
tes de los malhechores se acerquen impunemente a las
principales poblaciones de aquellos departamentos, y a
lugar a comentarios por parte de la prensa filibus-
tera de este país acerca de la debilidad e impotencia de
España y de los recursos y progresos de la insurrec-
ción.

Si volvemos la vista hacia el laborantismo lo hallare-
mos igualmente dispuesto a poner obstáculos a la pú-
blicación de la isla y a dañar nuestras relaciones ex-
teriores. La sumisión de España al capricho del Gobierno
americano de ajustar las reclamaciones de estos ciuda-
danos, aun antes de haberse terminado los disturbios
de Cuba, han envalentonado de tal modo a los filibus-
teros que con la mayor osadía están burlando de la au-
toridad de España y la provocan para poder aumentar
la suma de sus reclamaciones.

D. Inocencio Casanova, por ejemplo, personaje bien
conocido y para el que está reservada una de las pági-
nas más ruidosas de la historia de la insurrección, ese
hijo de Canarias avencinado en Cuba, ciudadano es-
púreo de los Estados Unidos, de estado laborante
y de profesión *judío*, padre de la celebrísima Doña
Emilia de Villaverde y otros títulos no menos hon-
rosos, no bien supo que España se avenía a escuchar
las reclamaciones de los ciudadanos americanos, él,
que sin ser legalmente ha presentado su cuenta por más
de un millón de pesos, creyó oportuno el momento de
ir a Cuba a baladronar de intento para que le sucediera
algún percance, a fin de duplicar el importe de la re-
clamación que ha presentado. ¿Cómo habían de per-
mitir las autoridades de Cuba que permaneciese en la Ha-
bana un hombre tan peligroso como Casanova? Obli-
gáronle a embarcarse inmediatamente en el primer va-
por que salía para Nueva-York, en lo cual obraron con
sin igual cordura aunque no con toda la severidad que
el caso y la persona requerían. Pues bien, ha llegado
Casanova y ha dado a la prensa una versión altamente
exagerada del suceso y los periódicos filibusteros han
exclamado: «Otro insulto de España a un ciudadano
americano!» como si los ciudadanos americanos, sobre
todo del cuño de Casanova, pudiesen ir a mansalva a
Cuba a introducir la cizaña y exacerbar las pasiones.

Gracias que algún exaltado no le haya hecho pagar
caro al Sr. Casanova su atrevimiento. Los periódicos
de esta al dr cuenta de este incidente, dicen que el ob-
jeto del viaje de Casanova «a visitar a su familia y ren-
der las propiedades que tiene en la isla, cuyo valor se
calcula en tres millones de duros. Como dichas propie-
dades le han sido embargadas, échase de ver desde lue-
go la verdadera intención que llevaba el *inocente* viaje-
ro. Por supuesto, ha protestado contra la acción de las
autoridades y el consúl americano en la Habana ha
trasladado a Washington la protesta.

La noticia de la presencia aquí de los Sres. Jorro
y Lagier, comisionados por *algun* para continuar las
negociaciones de Azúcar, ha causado en la Habana
mucho disgusto, no por el temor de que pueda el go-
bierno llegar a hacer arreglos con los insurrectos, sino
por el mal efecto que causa la mala interpretación, que
suele darse a estas comisiones.

En efecto, los correspondientes que tienen en Cuba los
periódicos new-yorkinos, dejándose llevar de sus im-
presiones y sin detenerse a examinar la verdad de los
hechos atribuyen al Sr. Ayala la misión del Sr. Jorro,
y dicen que ese digno funcionario ha resuelto seguir las
huellas de sus antecesores Becerra y Moret. Es tan ab-
suelta esta aserción que no necesita ni siquiera refutar-
se; pero la cito para que sepa el Sr. Ayala cómo se des-
virtúan aquí los hechos y se pervierte la opinión pú-
blica, y sabiéndolo trate de copar un juego que ya
siendo algo pesado. La ignorancia hace a veces más da-
ño que la maldad y yo creo que si duran mucho tiem-
po estas reliquias de la política del Sr. Moret, van a ser
más perjudiciales a la cuestión de Cuba que las maqui-
naciones de los laborantes.

El correspondiente del *World* termina diciendo: «El re-
currir España a las negociaciones debe servir a las na-
ciones extranjeras y a las personas sensatas como una
prueba entre muchas otras, de que España no ha po-
dido hasta aquí triunfar de la causa de la independen-
cia de Cuba por la fuerza de las armas.»

A propósito del Sr. Jorro, he oído decir que dicho se-
ñor se manifiesta sumamente irritado contra el *Herald*,
porque siendo antes acérrimo partidario y defensor de
la insurrección, de algún tiempo a esta parte la ataca
y la cala por muerta. Según la opinión del Sr. Jorro, este
cambio en la actitud del *Herald* es debido al oro es-
pañol.

Doy esta noticia para que vean Vds. que no nos he-

mos equivocado, y que el Sr. Jorro que está aquí con la
pierna quebrada es el mismo Miguel Jorro, director que
fue del *Sufragio Universal*.

Hoy se inaugura en Washington el Congreso XLII de
los Estados Unidos. El XLI se ha disuelto legado a su
sucesor el cuidado de abolir la onerosa contribución so-
bre ingresos, que él no ha podido revocar por falta de
votos, porque los libre-cambistas que quieren que la
disminución en los ingresos del Erario se haga reba-
jando los aranceles, han votado en contra de aquella
medida.

Ya están reunidos en Washington todos los miem-
bros, ingleses y americanos, de la comisión mista que
ha de entender en el arreglo de las cuestiones pendien-
tes entre ambas naciones.

Ya indiqué en una de mis anteriores cartas que la so-
lución de estos asuntos no es tan fácil como muchos
creen y como se hacen la ilusión de esperar los comi-
sionados ingleses; pues de lo poco que se ha divulgado
relativo a las instrucciones que los últimos traen, se in-
fiere que el gobierno de S. M. B. intenta presentar las
reclamaciones de sus súbditos por daños, confiscaciones
de sus bienes en el Sud durante la guerra de separación
y por las depredaciones cometidas por los fenianos en
su última invasión del Canadá, en contraposición a las
reclamaciones que presentan los ciudadanos americanos
por los daños causados al comercio por los piratas Ala-
bama, Florida, Georgia, Sumpter y Shenanah. Pero el
gobierno americano no quiere admitir ni siquiera en
principio estas reclamaciones, a pesar de lo justas y
equitativas que las consideran las leyes internacionales,
y a pesar del precedente de haber reconocido el gobier-
no federal el derecho que tenía el de Francia a la po-
sición de efectos comprados en los Estados Confederados
habiendo permitido a las autoridades francesas que re-
tirasen de Richmond una gran cantidad de tabaco que
pertenece a súbditos franceses.

El gobierno americano se niega a aceptar las re-
clamaciones de Inglaterra, porque comprende que al re-
conocer su derecho reconoce tacitamente el de otras na-
ciones de Europa a presentar sus reclamaciones por
igual concepto y esto arrojaria una cifra de más de cin-
cuenta millones de duros.

Además todavía están pendientes de solución las re-
clamaciones de los republicanos leales a la unión, cu-
yos bienes fueron confiscados o destruidos por los con-
federados, las cuales que harían reconocidas si se con-
cedía la indemnización que Inglaterra pide. La suma
de las reclamaciones de los ciudadanos americanos as-
cendiendo a más de cien millones, cantidad bastante re-
spetable para que este gobierno trate de eludir su pago.

F. MÉRIDES.

SITUACION DE ESPAÑA

Y DE SUS POSESIONES DE ULTRAMAR.

(Continuación.)

Diganlo sino los valientes negros de las milicias
disciplinadas de la Habana y los honrados Bomberos
de la misma ciudad que con tanto entusiasmo y
patriotismo han salido cuando el Gobierno lo ha
dispuesto, y digno por último los voluntarios mo-
vilizados de color del batallón que organizó nuestro
particular amigo el coronel Yllier, que en Punta
Pion rechazaron ellos solos el ataque de todas las
partidas insurrectas del Camagüey que se habían
reunido a propósito para sorprender a los negros que
guardaban aquel punto: los valientes voluntarios de
color, al grito de: ¡Viva España! grito que causa hor-
ror a ciertas gentes, les obligaron a huir precipita-
damente dejando el campo cubierto de cadáveres.

Nuestros regeneradores de la Península que reci-
ben sus inspiraciones de los malos españoles de la
isla de Cuba, ignoran estos hechos, y suponen que
los cubanos han sido oprimidos, cuando en realidad
una clase de cubanos que nada ha hecho ni nada ha
producido con su trabajo ni con su inteligencia, ha
sido la que antes tenía el privilegio de oprimir y ex-
plotar a los hombres honrados, ya hubiesen nacido
en las Antillas ó en la Península. Nuestros regene-
radores, inspirados por los malos cubanos que no
pueden continuar oprimiendo a los buenos y que
por esto han declarado odio mortal a España, supo-
nen que en la isla de Cuba la causa española no tie-
ne más defensores que una clase de hombres; los pe-
ninsulares a quienes suponen interesados en soste-
ner los abusos y a quienes tratan de hacer odiosos a
nuestros compatriotas de la Península calificándolos
de negros.

Es necesario hacer aquí algunas observaciones, ya
que los sutiles enemigos de España se aprovechan
de la ignorancia del público para disfigurar los he-
chos, al ver lo que ha durado la guerra, sin acordar-
se que se hace en país sin desmoronar, donde algunos
centenares de hombres pueden burlarse de miles y
miles de perseguidores; sin tener en cuenta las con-
diciones del clima y sin querer pensar en lo que su-
cidió en Cataluña en 1848 y 1849 cuando cuatro mil
carlistas se burlaron de todo el ejército de España,
hasta el extremo de obligar al general Concha a en-
trar en negociaciones que no nos parecerían muy
ventajosas.

Es muy cierto que una gran parte de los hijos de
la isla de Cuba, al estallar la revolución de 1868, no
imitaron la conducta de los setenta mil peninsula-
res que empuñaron las armas y juraron morir antes
que permitir que triunfaran los enemigos de España;
esto se debió a la mala política adoptada por el ge-
neral Dulce: los hijos de Cuba que permanecieron
en sus casas retraídos y muchos de los que emigra-
ron al extranjero ó se trasladaron a la Península, lo
hicieron por el deseo de conservar sus fincas, pues
creyeron que por una parte el Gobierno español les
consideraría como leales y por otra que los insurrectos,
pagando en secreto las contribuciones que les im-
pusieran la Junta de Nueva-York y los jefes de la
rebelión, conseguirían salvar sus intereses ya triun-
fara el uno ó el otro partido. Miles de cubanos emi-
grados ó retraídos han considerado siempre como
una gran calamidad la insurrección; hasta los mis-
mos que antes de estallar pedían reformas políti-
cas y económicas y los que en tiempo del segun-
do mando del general Dulce pidieron la autonomía
de la isla.

Si los que han condenado la rebelión en secreto y
los retraídos hubiesen seguido la conducta de los
buenos españoles hijos de Cuba que inmediatamente
de haber estallado la revolución se pusieron al
lado de las autoridades y desde entonces compartieron
con los peninsulares la honra de defender la causa
de la patria, ya no quedaría un insurrecto en las
más escabrosas montañas de la parte deshabitada de
la isla. Pero desgraciadamente, no es en las sierras

de Cuba donde corre peligro la civilización de las
Antillas; es en Madrid donde se veutlan con e-caso
conocimiento las cuestiones más áridas sociales y
políticas.

No estando el mayor peligro de las Antillas españolas
en las escabrosas montañas de los departamentos Cen-
tral y Oriental de la Isla de Cuba sino en Madrid, don-
de se pretende resolver en sentido radical las deica 'as
cuestiones políticas y sociales que tanto agitan los es-
critores republicanos y los unionistas de cierta fracción
que hace tiempo se ocupan con habilidad y constancia
de los negocios de Ultramar, no teniendo siempre la
verdad y la justicia por norte, creemos necesario pre-
sentar aquí algunos datos con el fin de ilustrar mejor
la opinión pública. Después de haberlos examinado de
tenidamente se verá si es cierto cuanto llevamos dicho
respecto a las clases que han podido cometer abusos ó
han podido aprovecharse de ellos; respecto a la riqueza
y a quién más interés tiene en conservarla y aumen-
tarla.

Según el último censo que tenemos a la vista, antes
de estallar la insurrección de 1868 había en la Isla de
Cuba 1.365 ingenios, los cuales en sus mejores años so-
lían producir unos tres millones de cajas de azúcar ó su
equivalente reduciendo a cajas los boycos. De estas
valiosas fincas que producen un sólo artículo, pero
que valía sobre setenta millones de pesos al año, tan
sólo trescientas y las menos importantes y menos va-
liositas estaban en la parte occidental, la más extensa
pero la menos poblada de las dos secciones en que por
el citado censo está dividido el territorio de Cuba. De
las 1.063 fincas azucareras ó ingenios de la parte occi-
dental, 119 pertenecen al distrito de Sagua la Grande;
94 al de Cienfuegos; 63 al de Villacarla; 44 al de Tri-
nidad, 44 al de Remedios, y 41 al de Sancti Spiritus. En
estos distritos no hubo insurrección hasta el mes de
Febrero de 1869 cuando el general Dulce planteó las
reformas: los insurrectos han causado muchos estragos
en estos distritos; pero la mayor parte de las fincas se
conservan intactas y continúan produciendo sus regu-
lares cosechas, porque nuestros soldados y voluntarios
las han defendido y porque sus dueños han pagado
guardianes armados y con sus capataces y sus negros
los han salvado cuando los enemigos han tratado de
robarlas e incendiarlas. ¿Cerca de cuatrocientos inge-
nios de las Cinco Villas han estado amenazados por los
regeneradores de Cuba con la tea incendiaria dirigida
por los ricos anexionistas; pero han sido defendidas
valerosamente por el soldado y el voluntario y por el
esclavo!

Por fortuna los 670 ingenios más grandes y más va-
liosos de la Grande Antilla están situados en los distri-
tos donde los insurrectos no han podido fijar su destruc-
tor planta, porque sus habitantes todos, con cortas
y desgraciadas excepciones, están armados y dispuestos
a defender a toda costa la noble causa de España. El
distrito de Colon cuenta 126 ingenios; el de Cardenas
147; el de Matanzas 129; el de Júcaro 31; el de Güines
8; el de Santa María del Rosario 1; el de Guanabacoa
3; el de Bejucal 29; el de Santiago de las Vegas 6; el de
San Antonio 17; el de Guanajay 61; el de B.ñia-Honda
24; el de San Cristóbal 10, y el de Pinar del Río 6.
Como los ingenios que han sido destruidos, en su ma-
yor parte son los situados en los departamentos Central
y Oriental, en los distritos de Puerto-Príncipe, Nue-
vitas, Las Tunas, Manzanillo, Holguín, Bayamo, Jiguaní,
Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa, en su
mayor parte de escasa importancia, como se ha dicho,
ha resultado que los productos de la última zafra, des-
pués de cerca de dos años de guerra y después de haber
destruido los enemigos de España un número tan con-
siderable de ingenios la producción de azúcar apenas
ha disminuido en un 15 por 100 de los productos de los
mejores años. Si a esto se añade que las 3.579 vegas de
tabaco de Vuelta Abajo, de las cuales 2.405 están en el
distrito de Pinar del Río; 942 en el de San Cristóbal,
134 en el de B.ñia-Honda, y 78 en el de Guanajay que
han permanecido completamente tranquilos, se com-
prenderá cómo se han conservado los principales ele-
mentos de producción de la Isla.

Los habitantes de Puerto-Príncipe, los menos adictos
a España de todos los cubanos en otros tiempos ex-
plotaban la rica mina del papel sellado atado en expe-
dientes, porque en aquella ciudad estaba la única Au-
diencia de la Isla. Trasladada esta a la Habana y refor-
mada en parte la administración de justicia, los curia-
les que eran el alma y la vida de Puerto-Príncipe y que
siempre manifestaron su odio a España porque no se
les permitía hacer todo el mal que querían, se propor-
cionaron tierras en las desoladas comarcas que se
extendían al Este de la línea que va desde Morón a Cie-
go de Avila: algunos hijos de dicha ciudad ensayaron
de fomentar ingenios pero no les dió tan buen resulta-
do como la cría de ganados. Antes de estallar la insur-
rección de Puerto-Príncipe era esta una ciudad rica; más
rica que cuando hace años era el foco de todas las in-
trigas de los curiales, porque había un gran número de
dueños de potreros que sacaban un caudal de los gana-
dos que vendían a los negociantes y hacendados de la
parte más poblada de la Isla. Al estallar la insurrección
casi todos los *patriotas* de Puerto-Príncipe se marcharon
con sus familias, sus esclavos y sus esclavos a los potro-
s donde tenían muy lindas casas. El primer año, gra-
cias a los disuertos del general Dulce que dejó pasar
los mejores meses del invierno sin emprender las opera-
ciones, teniendo más de dos mil hombres d tendidos en
Nuevitas, esperando que espirara el largo plazo que ha-
bía dado a los insurrectos para que se redujeran, sin
haber conseguido que se presentaran más enemigos que
los terribles calores y las aguas del verano, los ricos y
no ricos habitantes del departamento Central pasaron
bien la vida; mas tan pronto como nuestras fuerzas al
siguiente invierno fueron a sacarle de los potreros des-
pués de haber destruido las trincheras que habían he-
cho levantar a los pobres negros, aquellos hombres
comprendieron cuál era su posición, y los unos se pre-
sentraron mientras que los otros procuraban embarcarse
para el extranjero.

Por fortuna la riqueza que se ha perdido en los depar-
tamentos Central y Oriental de Cuba, consistente en ga-
nados, se puede reparar con facilidad en poco tiempo;
de manera que, a pesar de los sacrificios que ha de exi-
gir el exterminio de las gaviilas de hombres de todas
razas que puedea guarecerse en tierras sin desmorar,
desplazadas y cuya superficie es de mucho superior a la
de Cataluña y Aragón, no sería difícil reorganizar el
país, reformar su administración y llevar poco a poco a
término la transformación social, dejando a descaño li-
bre y moralizado y todo en corto tiempo. D.escru-
blemente vemos que se quiere emprender un camino peli-
groso y que responde exactamente al pensamiento del
presidente de la Junta Cubana de Nueva-York D. Mi-
guel Aldama, quien parece ha dicho que habiendo él sa-

crificado su fortuna (que no había ganado él sino su pa-
dre vizcaino) quiere trabajar para que se pierda la ri-
queza y desaparezca la civilización de Cuba como des-
apareció la de Santo Domingo.

Los republicanos federales y los unionistas que han
abogado por la autonomía, la venta ó cesión de Cuba,
han supuesto siempre y en la Península se ha creído
generalmente, que los ingenios, cafetales y vegas de
tabaco de las Antillas donde trabajan los esclavos, per-
tenecen exclusivamente a los españoles peninsulares.
Es el caso que son muy pocos estos, relativamente ha-
blando, que sean propietarios de fincas rurales; y los
pocos hijos de la Península que tienen ingenios y vegas
pueden considerarse como cubanos, porque cuentan to-
dos más de treinta años de residencia en el país donde
tienen hijos y nietos. Los pocos hacendados peninsula-
res de la isla de Cuba, en su mayor parte, tienen com-
prado en el cementerio de los pueblos donde residen se-
pultado de bóveda ó de nicho donde han de enterrar su
cadáver cuando mueran, y esto prueba evidentemente
que aquella clase no pensaba abandonar la tierra que,
enriqueciéndose, había enriquecido.

Hoy se cuentan en la ciudad de la Habana 224 due-
ños de ingenio que tienen allí sus casas y sus escri-
torios: de estos apenas 30 son hijos de la Península. En
las demás poblaciones de la Isla los hacendados hijos
de Cuba están en mayor proporción que en la Habana,
porque en la capital, algunos comerciantes peninsulares
s. trenen ingenios ó cafetales, es porque se han visto
obligados a comprarlos a fin de cobrar deudas de los
propietarios; y con haber comprado fincas se consideran
ya obligados a quedarse en Cuba para toda la vida.

Lo dicho basta y sobra para probar que la inmensa
riqueza de Cuba representada en fincas rurales y en es-
clavos pertenece, a lo menos en sus ocho décimas par-
tes, a las familias cubanas, y muchísimas de ellas las
más antiguas de la Isla. Hé aquí por qué la inmensa
mayoría de los hacendados de Cuba si no ha tomado la
parte que debía, en la defensa de la bandera española ha
sido por temor de la venganza de sus compañeros de
infancia que abrazaron la mala causa, y han creído que
debían permanecer retraídos. Pero la prueba de las po-
cas simpatías que encontró la insurrección entre los ha-
cendados de la parte más poblada de la Isla nos la pro-
porcionan las listas de los ingenios embargados por el
Gobierno: los que hoy se administran por cuenta de la
Nac. on apenas llegan a treinta, y de estos algunos co-
mo los de los Moros, no valen lo que importan las deudas
que sus dueños dejaron. Sólo Aldama, hombre de
cortos alcances y de una ambición digna de un hijo
pródigo, es el que ha abrazado la causa de la insurrec-
ción teniendo una fortuna sólida y considerable, an-
que nunca pensó en emancipar los esclavos que consti-
tuirían la mayor parte de ella.

Constando la población actual de la Isla de Cuba de
un millón cuatrocientos mil habitantes, de los cuales
pocos más de la mitad son de raza blanca y la otra
mitad de color, y de e-otos casi igual el número de libres al
de esclavos, tendríamos que, establecida allí la Repú-
blica federal, además de los inconvenientes que de tal
sistema de gobierno surgirían en las provincias penin-
sulares, se presentarían en las Antillas otras de carác-
ter más grave. En primer lugar se habría de decidir si
los hombres de color podrían ser electores y elegibles
para los empleos y para representantes del pueblo, tan-
to si se decretara como si se aplazara la emancipación
absoluta e instantánea de los esclavos que piden para
las Antillas los que pretenden regenerarlas. Además de
las dificultades que surgirían de la diversidad de razas,
se presentaría otra no menos grave que deben conocer
los habitantes de la Península si quieren apreciar en su
valor lo que hemos dicho respecto a la africanización
que sería el resultado del establecimiento de la Repú-
blica federal en Cuba y Puerto-Rico.

Supongamos que el ejercicio de los derechos políti-
cos sólo se concediera a la raza blanca; supongamos
que se extendiera a los hombres de color que reunirían
determinadas condiciones y supongamos por último
que se decretara la emancipación que piden los rege-
neradores y el sufragio universal absoluto, siempre re-
sultaría que en toda elección de autoridades locales y
de representantes del pueblo se encontrarían frente a
frente los hombres nacidos en las Antillas y los penin-
sulares allí establecidos, y pronto se verían las distin-
tas aspiraciones y tendencias de las dos fracciones. Los
hijos de las Antillas que hasta hoy han defendido he-
roicamente con las armas en la mano la causa de Espa-
ña, cuando llegara el caso de elecciones para goberna-
dores de los estados en que las Islas federalizadas se di-
vidirían, del nombramiento de jueces y empleados pú-
blicos que, según la doctrina de los demócratas radica-
les deben ser de elección popular, de diputados para las
asambleas particulares y para el Congreso de la Nacio-
n, por necesidad habían de colocarse al lado de sus
pari, amigos y condiscípulos; de manera que, es-
tando los hijos del país en mayoría y suponiéndoles con
la natural aspiración a ocupar los empleos y cargos pú-
blicos, muy pocos ó ninguno podrían obtener los hijos
de la Península residentes en aquellas Islas. Como es-
tablecida la República federal y estando los cubanos en
uso de su autonomía habían de regresar a sus hogares
la mayor parte de los emigrados más ó menos adictos a
la Metrópoli y como se había de empezar a trabajar con
actividad a fin de con-guir por los medios políticos la
completa emancipación de la Isla, los peninsulares y
una parte de los cubanos habían de formar un partido
español opuesto al de los separatistas de todas las de-
nominaciones.

Y como el partido español, aunque no contara tantos
votos como el partido contrario, tiene más vigor por las
circunstancias en que se encuentra allí una juventud
peninsular enérgica y decidida a no permitir que la pa-
tria pierda aquellas islas, por necesidad había de encen-
dersse la guerra civil que degeneraría en guerra social
inmediatamente. Una gran parte de la población blanca
saldría inmediatamente del país; el partido que queda-
ra venido en las calles de las poblaciones importantes
que después de lo que se ha visto en la Habana cuando
los sucesos del teatro de Villanueva se puede asegurar
que no sería el partido español el que sucumbiera, en-
endería en los montes la guerra de razas y pronto in-
isla de Cuba y Puerto Rico quejarían como la de Ja-
maica donde hoy se cuentan e-vecientos mil africanos y
diez mil blancos. En Cuba no se podra realizar nunca
lo que pretenden los enemigos de España, porque aun
cuando llegara al e-tado que se ha dicho, siempre los
buenos españoles que son dueños de las poblaciones
del litoral que conservarían a poca costa, porque los ha-
bitantes del interior, como los de la Antilla inglesa ántes
tan rica y floreciente, no habían de nostijizarlos; al
contrario se restablecerían pronto relaciones de amia-
dad y los españoles de la Habana, Matanzas, Cárdenas,

Cienfuegos, Santiago de Cuba y de otras poblaciones del
litoral negociarían con los negros *españoles* de nombre
del interior como negocian con sus vecinos los france-
ses del Senegal, los ingleses de Sierra Leona y los Portu-
gueses de Angola.

Esto es lo que sucede en la mayor de las Antillas in-
glesas: los blancos de los puertos de mar no se mez-
clan con lo que hacen los negros del interior desde las
sangrientas escenas de la época no lejana por cierto del
gobernador Erie. Esto habría sucedido ya en las Anti-
llas francesas a no ser su territorio tan reducido. Sin
embargo, a no haberse encontrado hace tres meses dos
bucques de guerra cuyos comandantes pudieron auxi-
liar con sus marineros al gobernador de la Colonia, por
una cuestión insignificante, hubieran perecido todos
los blancos de la Isla que no hubiesen podido refugiar-
se en las dos poblaciones más importantes de la costa.
Y esta catástrofe, como nos decía poco después de ha-
ber pasado el peligro un hombre de color muy ilustra-
do, no la habrían podido evitar los más influyentes
caudillos de la misma raza que en las Antillas france-
sas como en las inglesas ha quedado con una prepon-
derancia extraordinaria desde que apenas se cuenta en
ellas un blanco por cada quince negros, porque los hi-
jos de los blancos emigran cuando no lo hacen las fa-
milias enteras.

Los hombres que forman parte de la sociedad aboli-
cionista que preside el Sr. D. Fernando de Castro, sa-
cerdote católico, creen muy fácil con la república fede-
ral ó sin ella poder realizar la abolición de la esclavitud
instantáneamente en nuestras Antillas sin exponer a la
raza blanca a los peligros que ha corrido en otras co-
lonias. Nosotros creemos que la población blanca de
Cuba y Puerto-Rico los había de correr mucho mayo-
res, y lo decimos porque nos encontrábamos en el es-
tado de Virginia, en Norfolk mismo, cuando con gran
trabajo se pudo evitar el degüello de los blancos, y por-
que hemos tenido la oportunidad de visitar todos los
países donde se han verificado transformaciones sociales
como la que pretenden llevar a cabo, inmediatamente,
los señores de la sociedad que el Sr. D. Fernando de
Castro, sacerdote católico, preside.

Según los regeneradores españoles y extranjeros son
infames los que se han aprovechado de la esclavitud y
la han sostenido; es así que Jorge Washington, Bolívar
y otros héroes republicanos se aprovecharon de la es-
clavitud y la sostuvieron con todo el peso de su influen-
cia, *ergo* se extiende la infamia a Jorge Washington, a
los principales héroes de la independencia de los Esta-
dos-Unidos y a Bolívar, al paso que Danton, Robes-
pierre, Marat y demás convencionales habrían merecido
bien de la patria porque con su célebre frase: «perze-
can las colonias y salvense los principios», provocaron
el degüello de la mayor parte de la población blanca de
la colonia francesa de Santo Domingo.

N. sabemos cómo el sacerdote católico D. Fernando
de Castro y los señores filantropos de la sociedad que
preside podrían destruir la fuerza de ciertos *axiomas*
como el que les presentamos: lo único que sabemos es
que nunca hemos tenido esclavos: ni nos hemos apro-
vechado de su trabajo y que por consiguiente no nos
comprenden las calificaciones que en estos últimos años
se han prodigado a los propietarios de las Antillas es-
pañolas; calificaciones que comprenden a muchos de
los cubanos que en el teatro de la Alhambra de Ma-
drid aplaudían con entusiasmo al Sr. Castro, al se-
ñor Carrasco, al Sr. Suñer y Capdevila y al Sr. Rodri-
guez.

Sentado el hecho que la esclavitud, institución que
no defendemos, y de la cual nunca nos hemos apro-
vechado, no puede abolirse donde está establecida si no
con preavención y tiempo si no se quiere que la emanci-
pación produzca inmensos males hasta a los mismos fa-
vorecidos, diremos que a nuestro juicio con la ley pro-
mulgada cuando fué ministro de Ultramar el Sr. Be-
cerra, la emancipación de los esclavos de las Antillas
españolas puede realizarse en pocos años sin peligro, y
acostumbrando a los libertos a buscar los medios de
vivir honradamente y hasta los de facilitar y apresurar
la emancipación de sus amigos y parientes.

Como nunca hemos aprobado los proyectos de coloni-
zación la mayor parte extravagantes que se han pre-
sentado en distintas épocas, dejáramos a las Antillas
españolas que aumenten su riqueza si pueden por me-
dios legales y justos; sin inquietarnos si con la nueva
ley de emancipación va la producción decreciendo como
ha decrecido en las Antillas inglesas y francesas; com-
batimos los proyectos de los actuales abolicionistas, mu-
chos de los cuales hace pocos años pretendían anexion-
ar Cuba a los Estados-Unidos con el objeto de estable-
cer la esclavitud en todo el continente americano, y
perpetuarla hasta la consumación de los siglos, porque
además del peligro que correría la raza blanca en nues-
tras Antillas, vemos que olvidan lo más esencial de este
importantísimo asunto; vemos que se olvidan del negro.

Este es un ser humano y nuestros regeneradores no
se preocupan poco ni mucho de su alma ni de su cuer-
po. Los que califican de infames a los que se han apro-
vechado de la esclavitud y la han sostenido, deberían
tener presente que el español sacaba de las regiones del
Africa un salvaje, la mayor parte de las veces senten-
ciado a ser degollado y comido: aquel salvaje en el Pe-
rú, en Venezuela ó en las Antillas, bajo el amparo de
las leyes españolas y dirigido por el sacerdote católico,
llegaba a ser un trabajador honrado y buen cristiano,
cuya vida, como dice el Sr. Sarmiento, escritor bien po-
co amigo de España, podrían hoy envidiar todos los
trabajadores de las fábricas de las minas y de los campos
de Europa.

Si en estos últimos años los propietarios de las Anti-
llas españolas han abusado de su posición y han adop-
tado algunas de las malas prácticas de los propietarios
de las colonias frances

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 20 de Marzo de 1871.

Dos años de ensayos desgraciados son experiencia más que suficiente para madurar el juicio de nuestros gobernantes y rectificar lamentables equivocaciones. Cuando en los primeros momentos de la revolución los partidos medios, arrastrados por los más ardientes impulsores del movimiento, se dejaron arrebatar por la pendiente de una reforma peligrosa, pudo haber pasageramente la esperanza de que toda vez que el impulso estaba dado, el país lo recibiese como una ocasión de entrar resueltamente en las vías del progreso y un medio eficaz de desterrar la política egoísta que, erigida en funesto resorte de gobierno, había llegado a falsear y a desmoronar completamente el sistema parlamentario.

La esperanza, sin embargo, pudo subsistir poco tiempo, porque muy en breve se echó de ver que las clases influyentes del país no respondían con un aumento de vitalidad política al radicalismo de los derechos novísimos, y que antes por el contrario, se mostraban evidentemente refractarias a la reforma.

Verdad es que la Revolución por su parte hizo todo lo menos que pudo por encarrilar al país por los nuevos senderos, pues sabido es que en vez de estirpar los abusos que habían producido general animadversión, y preparado la caída de la dinastía, no hizo sino dar mayores proporciones a aquellos abusos y ahondar el descontento crónico de todas las clases.

Pero sea de esto lo que fuese, porque el mal no tiene remedio, es el hecho que la experiencia ha venido demostrando hasta qué punto ciertos derechos proclamados por la Constitución son inarraigables en el país, e incompatibles con el ejercicio ordenado y estable del régimen parlamentario, a cuya consolidación aspiran los partidos de orden y la gran mayoría de los españoles.

Nos referimos ahora en concreto al ejercicio del sufragio universal, cuyo segundo ensayo acabamos de presenciar, y cuya historia, desde su dichosa implantación en España, está muy lejos de ser un indicio de que este derecho político, arca santa de las libertades democráticas, está destinada a llamar a la vida de la libertad y al debate de los intereses públicos las fuerzas vivas y útiles de la nación. No, el ejemplo de las últimas elecciones no debe dejar duda de que si en este país ha de haber gobierno y se ha de consolidar la dinastía votada por las Cortes, es indispensable restringir el sufragio, y no dejarle en manos de los partidos extremos como un arma formidable de perturbación.

Bien comprendemos que, dada la vitalidad desbordada en ciertas clases sociales por las doctrinas avanzadas que ha puesto en favor la revolución y ha consignado el Código fundamental, no es ya posible restablecer el censo como base y limitación de este derecho político; comprendemos que no se debe ya escluir de las urnas a ciertos elementos sociales por la sola razón de no disfrutar de los favores de la fortuna; pero tenemos la convicción, y los últimos sucesos electorales no lo demuestran con harta elocuencia, que el sufragio ilimitado, tal como se ha ejercido ya por dos veces en España, es un camino abierto indefinidamente a la lucha revolucionaria y un campo de maniobras trastornadoras para las oposiciones desahucadas; tanto más, cuanto que el evidente y progresivo retraimiento de las clases conservadoras dejará ese palenque libre a las pasiones enconadas de los partidos extremos, en vez de servirles de contrapeso.

Ahora bien; los gobiernos que vengan no tienen más que dos temperamentos que seguir: ó falsear el sufragio renovando con un aumento de ilegalidad, análogo al mayor apasionamiento de los partidos de demolición, las influencias ilegales que fueron el descrédito de los consejeros de Doña Isabel, ó adoptar un medio más franco, más leal y más adecuado a los intereses generales, cual es el de modificar este derecho político, ya que la Constitución deja los medios de introducir en ella las reformas que la experiencia aconseja. El primer camino es inadmisibile; ha sido una de las causas que han alejado los partidos revolucionarios para justificar el sacudimiento de Setiembre, y no sería por otra parte el medio de atraerse las simpatías y el concurso de las clases alejadas de la lucha política. Por otra parte, este medio sería de resultados algo más que problemáticos, siguiendo, como seguirían indudablemente, en favor las coaliciones a muerte de que acabamos de presenciar un ensayo que, aunque incompleto, caminaria, los tiempos andando, a su perfección.

No queda, pues, otro recurso que reformar esa primigenia de las libertades irreflexivas proclamadas por los setembristas, y llamar otra vez a la vida constitucional a los elementos conservadores, a las clases productoras, que se crean amenazadas mientras no se haga justicia de ciertas exajeraciones.

Un poco, pues, de valor y un poco de sinceridad para dar el paso. Antes que falsear las instituciones, antes que desnaturalizarlas para hacerlas compatibles con la necesidad de salvar los intereses sociales, es preferible reconocer franca y lealmente el error en que se ha incurrido y responder sin ambages ni hipocresías al deseo general tan lastimosamente desatendido por nuestros reformadores. Este es nuestro desinteresado consejo, y esto lo que está de acuerdo con la aspiración nunca satisfecha de la gran mayoría del pueblo español.

La situación desconsoladora que no hace muchos días hemos trazado de los partidos políticos en España, la vemos confirmada en un extenso artículo del *Times*, en el cual, después de hacer resaltar el desbarajuste del Gobierno, la indecisión y casi nulidad de su jefe, y el antagonismo que reina en las altas esferas, sostiene, como lo hicimos nosotros en nuestro número del 10 del actual, que las oposiciones no son lo que generalmente se entiende por este nombre en los gobiernos verdaderamente parlamentarios, sino agrupaciones hostiles, que desean trastornar la legalidad existente, negando a las Cortes Constituyentes autoridad para constituir al país y de consiguiente

para nombrar monarca; poniéndolo así todo en tela de juicio y entrando de nuevo en el período Constituyente. Hace notar igualmente el aislamiento en que se encuentra el rey D. Amadeo, y teme que la presencia de la reina Victoria aumente aún más las dificultades que rodean la nueva dinastía, por el alejamiento que a ella muestran las clases aristocráticas; y después de manifestar que no habría descrédito para el rey si ante tantas dificultades se apartase del campo de estas luchas, es decir, en otros términos, se retirase a sus tiendas, abandonando la España a su aciaga y merceda suerte, concluye con este apóstrofe, que no es más que el anuncio de la guerra civil, que nosotros presentamos en perspectiva como resultado del futuro Congreso: «Entonces, dice, verían (los españoles) si estaban en mejor situación que cuando hace ocho meses Prim llamaba a las puertas de cada palacio, buscando un candidato para la Corona.»

Humillante y desconsoladora es esta invectiva a la nación española de parte del primero y más autorizado periódico europeo; pero es preciso confesar, con el rubor en el rostro, que la tenemos sobradamente merecida. Poco importa que en presencia de los hechos que todos palpamos, se obstinen el Gobierno y sus diarios oficiales en desmentir los asertos del *Times*. El espectáculo que presenta el Gobierno no puede ser más desgarrador, ni un trasunto más fiel de la situación en que se encuentra esta desventurada nación. Formado aquel de elementos no como quiera heterogéneos, sino completamente antagónicos, carece de fuerza y resolución en sus determinaciones, y no acierta a dar satisfacción a las necesidades más apremiantes, receloso cada uno de los tres elementos que lo componen de dar preponderancia al uno de ellos a expensas de los otros.

Así se los ve obrar en plena discordancia; y mientras el ministro de Gracia y Justicia ha dado el raro y único ejemplo en los fastos de nuestra historia contemporánea, de no separar ni aun trasladar un solo juez de primera instancia antes y durante el período electoral, cuando en las elecciones hechas por los moderados, los unionistas y los septembristas se han destituido a granel, los ministros de la Gobernación y Fomento echaban en la balanza electoral todo el peso de su influencia moral, y en no pocos distritos el de su influencia material y tangible. Lo propio sucede en todos los demás asuntos de gobierno, donde no hay otro norte, otro guía, ni otro rumbo fijo, que el de favorecer los intereses privados de las pandillas que forman sus respectivas *Tertulias*.

¿Qué extraño es, pues, que en presencia de este desconcierto y desbarajuste en el Gobierno, se coliguen los partidos estrechos contra los elementos disolventes que constituyen el poder? Pero si no nos causa extrañeza la conducta de las oposiciones avanzadas, conociendo toda la animosidad y el pertinaz encono que atesoran en su pecho, no por eso censuramos menos su nefanda coalición, de la cual, como de otra caja de Pandora, han de salir, aún siendo vencedora, todos los males y desgracias que han de afligirnos en la inminente guerra civil, digno engendro de tan monstruoso consorcio.

Tal es la suerte que en un porvenir no lejano espera a esta desventurada nación, si las fracciones políticas que hoy ocupan el poder no olvidan, apelando a su patriotismo, las disidencias personales para agruparse en derredor del trono, ya restablecido, y llaman en su apoyo las clases conservadoras favoreciendo sus tendencias y dándoles la participación que deben tener en el poder. Pero ¿hay esperanzas de que estas ideas de templanza y abnegación sean acogidas por los intransigentes, ó sean los puntos negros del partido progresista? Tanto equivaldría pedir a un hombre que se cree lleno de vida y robustez el sacrificio de su existencia. Harto sabe el partido progresista que no tiene apoyo en la opinión pública, ni en los recursos intelectuales de sus mayores ilustraciones, incapaces para todo lo que no sea demoler y destruir. Por eso aspira a imponerse por la tiranía numérica, y mal puede estar dispuesto a la conciliación con el partido conservador, que lo aplastaría casi por completo.

No queda, pues, esperanza alguna de conjurar la crisis que nos amenaza. El Gobierno, dominado por la desconfianza recíproca de los elementos heterogéneos que lo componen, continuará tan irresoluto é inactivo para el bien como hasta el presente; mientras que las oposiciones, estrechando sus filas, le preparan días de amargura provocando conflictos que harán imposible la gobernación del Estado y que pondrán en grave compromiso la nueva dinastía, y con ella el orden y la tranquilidad pública. ¡Plugiara al cielo saliesen fallidos nuestros fatídicos pronósticos! No pasarán, sin embargo, muchos días sin que los sucesos nos revelen quiénes están en lo cierto, si los periódicos oficiales ensalzando su completa victoria sobre las oposiciones coligadas, ó los que, juzgando desapasionadamente, como nosotros, los hechos que se desarrollan a nuestra vista, creemos ver en ellos el preludio de grandes males para la patria.

A todas las noticias que trae hoy el correo de Cuba, puede servir de complemento satisfactorio la que envía ayer por telégrafo el conde de Valmaseda, anunciando que durante la primera quincena del mes actual, se habían presentado a las autoridades acogiéndose a su clemencia 5.139 insurrectos.

Los demagogos se han enseñoreado de París. Un telegrama oficial que en otra parte hallarán nuestros lectores, anuncia que el ejército de Vinoy se halla en París y da a entender que un gobierno revolucionario se ha establecido en la capital de Francia.

¡Cuánta insensatez y cuán poco patriotismo! En nuestro número del 14 del corriente lo afirmábamos: ó París sucumbe a Francia ó Francia tiene el triste fin de Polonia.

¡Ahora se apreciaba debidamente el mérito del general Trochu que durante cuatro meses de sitio, mientras resistía al primer ejército del mundo, supo contener los elementos disolventes que encerraba dentro de sus muros la ciudad santa de la civilización, como la llama en su poético delirio el siempre insperato Víctor Hugo!

Ahora se convencerán los republicanos de buena fe que aún quedan en el desdichado país vecino, que la república *honnete*, que la república decente y conservadora, es completamente imposible, y que para salvar la sociedad de todo criminal atentado y para reconstruir algo de lo que ha derribado la más calamitosa de las guerras, se necesita un Gobierno fuerte, se necesita un período de enérgica represión, se necesita algo más que cánticos patrióticos, que declamaciones vacías, que teorías tan deslumbradoras como estériles!

Ahora, en fin, comprenderán los franceses y comprenderá Europa entera, a cuánto llega el patriotismo de esos entusiastas vocingleros, de esos filántropos egoístas, de esos ambiciosos ruines que quieren añadir a las desgracias ocasionadas a la patria por la guerra extranjera que, en su locura, provocaron, la desgracia todavía más grande de la guerra civil, que, para vergüenza suya, acaban de encender con los combustibles que sus desenfrenadas pasiones hacíanar!

Dícese que Rochefort, Dorian, Garibaldi y Flourens forman el nuevo gobierno, gobierno en caricatura que sólo ha de vivir lo bastante para decretar muchos crímenes; gobierno que sólo se sostendrá por el terror y que desaparecerá sin demora llevando en pos de sí la indignación de todos los hombres honrados; gobierno, en fin, que no merece tal nombre y que se puede considerar como un tremendo castigo que la Providencia, en su divina justicia, descarga sobre la capital de Francia!

Dícese también que varios generales que llevaban cicatrices de la lucha que acaba de terminar, y entre ellos Chanzy, que tanto se ha distinguido en las orillas del Loira, han sido sacrificados al ciego furor de los anarquistas del Sena. ¡Era natural que su primer acto fuese el de mancharse con la sangre de los valientes!

No sabemos cómo el general Vinoy, que manda cuarenta mil hombres, no ha podido contener las hordas de los socialistas. Acaso su indisciplinado ejército se haya negado a combatir. Si así fuera, lo que no nos atrevemos a creer, si el gobierno de Versalles no tuviera elementos para restablecer el orden en París, los mismos prusianos, los odiosos vencedores de ayer, deberían ser llamados, en nombre de la civilización y de los principios salvadores de la sociedad, a sacar a aquella desdichada capital del caos profundo en que irremisiblemente se hundiría.

Es inocente la indicación que hace *El Universal*, pues no quiere nuestro colega que se hagan inmediatamente las elecciones en Puerto-Rico y que se aplacen en Cuba.

La intención es clara: con el general Baldrich al frente de la Isla, con los elementos oficiales a disposición de los separatistas, y con la propaganda hecha en las poblaciones de la Isla al constituir la Diputación, el triunfo sería seguro en la pequeña Antilla; mientras que en Cuba, donde no hay autoridades débiles, donde predomina el elemento español, donde no se consiente la manifestación de aspiraciones separatistas, allí, allí sería segura la derrota de los insurrectos.

Por fortuna las gestiones de nuestro colega serán tan estériles como las anteriores; y a pesar de sus indicaciones, y de sus consejos, y de sus indirectas maliciosas, las elecciones no se verificarán en Puerto-Rico hasta que no se efectúen en Cuba, pues no hay razón ni derecho para que los puertorriqueños elijan sus diputados, mientras estén alejados de las Cortes españolas los representantes de Cuba.

Al llegar este número a manos de nuestros lectores, los compromisarios habrán designado ya los individuos que han de constituir el Senado, que seguramente conoceremos en Madrid en las primeras horas de la mañana.

Ignoramos si el éxito corresponderá a nuestros temores, pero el cansancio del país, el desprestigio en que han quedado la mayoría de las autoridades y la actividad de las oposiciones, nos hace esperar del voto de los compromisarios resultados que contrarían notablemente las aspiraciones del Gobierno.

Como no somos ministeriales, como no aspiramos a mantener el Gabinete actual, ni tenemos interés en que continúe constituido en la forma en que se halla en la actualidad, no veremos con tristeza ni regocijo que resulte una mayoría contraria; pero dada la actitud de las oposiciones y el encono que existe entre los partidos, deploraremos sinceramente la victoria de una oposición que es hoy anti-dinástica y mañana sería facciosa y guerrillera.

La liga anti-germánica que se ha formado en Francia, tomando mayor incremento cada día, empieza a dar los malos resultados que preveíamos. *La Gaceta de la Alemania del Norte*, haciéndose eco de la opinión pública, ha lanzado una amenazadora advertencia a la Francia que ha causado honda sensación en París.

Dicho periódico, después de decir en un artículo que Prusia quiere sostener de una manera honrosa y sincera la paz, suponiendo que Francia esté animada de iguales sentimientos, añade que si no repone el Gobierno francés los abusos que se cometen contra los alemanes, que no violan la ley, Prusia se verá obligada a tomar una resolución apelando a represalias.

Esto es muy serio y así debe pensarlo el Gobierno francés, al que importa poner coto a todo acto censurable contra súbditos alemanes, actos que por desgracia ocurren todos los días. Si continúan los abusos, si la vida é intereses alemanes siguen corriendo peligro en la nación vecina, si se repiten las demostraciones anti-germánicas, no extrañáremos que la paz de Versalles quede reducida a una suspensión de hostilidades que volverán a emprenderse más sangrientas y desastrosas que nunca.

Hé aquí en qué términos se expresa el correspondiente en Madrid del *Pall Mall Gazette* en una carta que dirige a dicho periódico, al hablar del clero protestante en París:

«Los pastores, dice, han vuelto después y dicen que si abandonaron a París fué creyendo que sus ovejas les seguirían, y que en esto no habían hecho más que tomar consejo de la embajada inglesa. La mayor parte de nuestros misioneros desaparecieron también, pensando

Ayuntamiento de Madrid

sin duda también, que iban a irse con ellos sus enfermos. Ha habido como siempre, sin embargo, honrosas excepciones.»

A pesar de esta disculpa no creemos que las ovejas están muy agradecidas al pastor que salió huyendo dejándolas a merced del lobo.

El emperador Guillermo ha regresado a Berlín. Napoleón ha pasado por Bélgica con dirección a Inglaterra.

El general Vinoy ha prohibido en París las mascaradas y los bailes del tercer jueves de Cuareisma.

Dicen de Viena que no hay tratado alguno de alianza entre Turquía y Rusia.

El día 18 se cotizaron en la Bolsa de Londres: Consolidados ingleses, a 92 1/8. El 3 por 100 francés, a 52 3/4. El 3 por 100 español, a 30 5/8.

Noticias de Londres dicen que el general MacMahon ha manifestado la resolución de retirarse a la vida privada.

Añaden también que el general Bazaine ha pedido que se abra una información sobre su conducta.

El Casino de la Habana llevaba repartidos, hasta el día de la salida del correo, 6.365 pesos fuertes entre los huérfanos, viudas y madres de soldados muertos en campaña, en socorros de 50 y 100 duros, y tenemos el mayor placer en consignar en nuestro periódico, para que tenga la mayor publicidad posible, el siguiente propósito del citado Casino: *que atenderá con la mayor prontitud a todos los inutilizados en la campaña de Cuba ó sus familias que se hallen en la Península*, siempre que desde aquí acudan a su presidente con los justificantes necesarios, reclamando los socorros que ha ofrecido.

Esos rasgos de generosidad y ese afán de aliviar la desgracia de cuantos han derramado su sangre por la patria en los campos de Cuba, nunca serán bastante elogiados, y ellos solos constituyen un timbre de gloria para el Casino de la Habana.

Los periódicos de la Habana publican listas detalladas de los que hasta el día han sido favorecidos por tal concepto.

Hace tiempo dijo *La Correspondencia* que el señor Padiel estaba designado para jefe de los *Guardias del Rey*, noticia que al llegar a New-York ha sido mirada como una esperanza en ciertos círculos, lo que da motivo al *Cronista* de 1.º de Marzo a hacer extraños comentarios, y traer a colación ciertos antecedentes y elogios de los periódicos filibusteros de los Estados-Unidos, para mostrar la inconveniencia de ese nombramiento. No nos atrevemos a reproducir algunas de las aserciones de nuestro colega de New-York, a pesar de reconocer que la exaltación de ideas del Sr. Padiel en cuanto concierne a política ultramarina, ha sido aplaudido más de una vez por los que veían en el triunfo de una política ultra-liberal en las Antillas, el puente natural para conseguir su independencia de España.

Iban recaudados en la Habana unos 15.000 duros en pocos días para los gastos que originen los voluntarios en las fortalezas a que dan actualmente guarnición.

La empresa de *Fomento y navegación del Sur*, en Cuba, había construido en poco más de veinte días un vaporcito para la navegación del Río Cauto, al que ha puesto por nombre *Conde de Valmaseda*.

Tiene el buque 104 pies de eslora y 25 de manga, siendo su calado de tres pies y siete pulgadas. Su andar es de ocho y media á nueve millas por hora. Monta un cañón Krupp de 8 centímetros, con 3.000 metros de alcance.

Construido en el carenero de Samá bajo la dirección del Sr. D. José Olano, hizo su primer ensayo llevando a bordo á todas las autoridades, á las que obsequió galanteamente dicho señor con la esplendor que acostumbra.

La Revolución es un periódico delicioso: ¿pues no dice que volvemos los ojos al carlismo porque dijimos que es elocente D. Candido Nocedal? ¿pues no nos llama reaccionarios porque aseguramos que sería uno de los principales arietes contra la situación actual?

Pero ¿por qué hemos de asombrarnos de las declamaciones de ese diario? Lo liberal, lo progresista, es decir que sólo tienen talento los inspiradores de *La Revolución*, que sólo son elocuentes los que cantan himnos y entonan alabanzas en pró de los amigos de nuestro colega.

Ignoramos si el Sr. Ayala está ó no decidido, como aseguran algunos periódicos, a derogar el decreto en que pretendió el Sr. Moret secularizar la Universidad de Manila; es más, dudamos de que, dadas las condiciones de carácter del Sr. Ayala, se resuelva a adoptar una resolución que supone energía, decisión y perfecto conocimiento de las necesidades de aquel país; pero de lo que estamos perfectamente seguros, lo que desde luego podemos afirmar es que el Sr. Ayala no sería neo-católico, como dice nuestro colega, por que restableciese la antigua organización de aquella Universidad.

El Sr. Moret, desconociendo las condiciones en que se encontraba aquel establecimiento universitario, ignorando sin duda la extensión que se daba allí a determinados estudios, reformó varias cosas y cambió de nombres á otras, desecho de que apareciese su decreto como una medida radicalísima y liberal contra las órdenes religiosas; pero como no se podía prescindir de este elemento poderosísimo, fué preciso limitarse á cohibir su iniciativa con una estrechez de miras que ha dado y dará aún funestísimos resultados que estorbarán la prosperidad de las islas Filipinas.

Restablecer por lo tanto la antigua organización, devolver el rectorado á quien lo ejercía, y

dar á la Universidad de Manila la forma en que antes se regía, no sería de ninguna manera un acto de jesuitismo, ni una manifestación de tendencias neo-católicas, sino un acto de cordura, un testimonio de juiciosa meditación de que podría con justicia enorgullecerse el Sr. Ayala.

Por desgracia de aquel archipiélago, y de la enseñanza en aquel país, el actual ministro de Ultramar no acabará nunca de estudiar esta cuestión; aplazará uno y otro día la resolución de este asunto, y ya por los sucesos políticos de la Península, ya por otras razones, irá dejando para mejores días un acuerdo que sería sin duda de una conveniencia esencial.

Nuestros lectores recordarán que anunciamos hace algunos días el propósito del teniente general duque de Osuna de prestar juramento al rey.

El miércoles lo cumplió efectivamente, en Bruselas, ante nuestro ministro plenipotenciario.

En uno de nuestros números anteriores hemos dado cuenta á nuestros lectores de la sentencia de muerte que había pronunciado un consejo de guerra contra los demagogos Blanqui, Flourens, Edmond Levrard y Cirille.

Los dos primeros han protestado contra esta condena, haciendo fijar en ciertos barrios de París proclamas acerbas en oposición á esta medida. Hé aquí la de Flourens:

«El acusado, dice Mr. Flourens, debe ser juzgado por sus pares. Tal es el testamento de la ley. Ahora bien, niego completamente á los asesinos con título de la reacción el carácter de jueces. Nombrados por un poder que no había sido reconocido por nadie el 31 de Octubre de 1870, no pueden haber tomado sus facultades sino fuera de la ley. Además he aprendido por una larga experiencia de las cosas humanas, que la libertad se fortalece con la sangre de sus mártires. Si la mía puede servir para lavar á Francia de sus manchas y cimentar la unión de la patria y de la libertad, la ofrezco de buen grado á los asesinos del país y á los sacrificadores de enero. Salud y fraternidad.»

En Nassau han sido multados en cien libras esterlinas cada uno, los capitanes de los viveros *Guanahani* y *Bulterpe*, por haber servido de correos para los insurrectos de la isla de Cuba; y además el parlamento de la misma colonia votó una ley últimamente, prohibiendo exportar armas de Nassau, sin que el gobernador les dé el pase necesario, con previo acuerdo del consejo. La ley fué sancionada el 17 de Febrero.

Nuestro embajador en Francia ha comunicado anoche al gobierno, el siguiente importantísimo despacho telegráfico á que por separado consagramos algunas reflexiones.

«Burdos 19, (á las once y 50 de la noche).—Oficial.—París está en poder de los sublevados.

Un telegrama de Thiers á los departamentos, dice que el gobierno está reunido en Versalles con el ejército al mando de Vinoy, compuesto de 40.000 hombres, previniendo á las autoridades departamentales civiles y militares, no obedezcan más que al gobierno legal.

Una proclama del alcalde de Burdeos excitó á los nacionales de la población fraternicen para conjurar desórdenes.»

Nuestro querido amigo D. Fernando de Leon y Castillo, gobernador civil de la provincia de Valencia, ha sido propuesto, según nuestras noticias, para la gran cruz de la orden americana de Isabel la Católica.

Nos alegramos de que el Gobierno premie los buenos servicios de este funcionario.

Por el ministerio de Hacienda se ha resuelto que se establezca y adicione en la clase 7.ª de la tarifa 1.ª de la contribución industrial de 20 de Marzo de 1870 al epígrafe siguiente:

«Tiendas para la venta en cantidades menores de seis kilogramos ó litros de aceite, vinagre y jabón común.»

Durante el año de 1870 han sido despachados por el Consejo de Estado 2904 expedientes, quedando pendientes en el mismo en fin de Diciembre 392.

En París corrió el día 14 el rumor de que los rigilantes guardianes de los cañones de Montmartre, principiando á hallar su tarea algo pesada, habían hecho ofrecer al general Paladine que confiarían su depósito á su autoridad, y que, en su consecuencia, un regimiento de artillería había recibido orden de ir á tomar posesión de los cañones instalados sobre las alturas de Montmartre.

Aun cuando esto no se ha realizado todavía, el número de guardias nacionales que afectan custodiar los cañones va siendo mucho menor de día en día y todo hace presumir que en breve desaparecerá esa agrupación molesta siempre.

En la plaza de la Bastilla han vuelto las cosas á su estado normal. La bandera roja sigue ondeando sobre la columna de la Libertad; pero han cesado las manifestaciones.

Todo hace creer que tanto allí como en Montmartre acaben por sí mismas las agitaciones peligrosas. *Le Journal des Debats* clama por que se ponga pronto término á esas escenas burlescas y á veces odiosas de que vienen siendo teatro hace 15 días las alturas de Montmartre y las inmediaciones de la columna de Julio, y dice que uno de los primeros cuidados de Mr. Thiers, ya en París, deberá ser el de hallar un prefecto de policía activo, inteligente, enérgico y decidido á purgar su administración de las deplorables tradiciones que en ella habían acumulado el gobierno de 2 de diciembre y el 4 de Setiembre.

En la mañana del 25 de Febrero hizo en la Habana su prueba de mar el cañonero «Martín Alvarez», construido en su Arsenal para auxiliar en el río Cauto á las columnas que operan en aquella localidad.

Sus condiciones marineras son excelentes para el reducido calado que ha sido necesario darle á fin de que en todas circunstancias pueda montar la barra del Cauto; su andar, en la prueba, ha sido once millas por hora.

La quilla de este cañonero se puso el 19 de Diciembre próximo pasado, y en el corto tiempo de sesenta y tres días se halla listo para navegar. No es posible mayor actividad.

Ayer poco después de la una ha entrado en Madrid la reina Victoria. Nuestro colega *La Epoca* de anoche, ha hecho de esta solemneidad la descripción que á continuación reproducimos, y que da una idea completa de ella.

Dice así nuestro colega:

«Acertadísima ha sido la idea de designar un domingo para la ceremonia de la entrada en Madrid de la reina María Victoria, acompañada de su esposo el rey Amadeo. Un día primaveral, hermosísimo, ha favorecido también la regia solemnidad, habiendo sido por lo tanto numerosísima la concurrencia, si bien mayor desde la Puerta del Sol hasta Palacio, que en la calle de Alcalá, Prado y paseo de Atocha hasta la estación.

Esa misma diferencia se ha notado también en las colgaduras con que se han adornado los balcones de los edificios públicos y particulares.

Mientras que en la puerta del Sol y calle Mayor apenas se ha echado de ver alguna que otra casa sin ellas, en los magníficos palacios del Prado, en los de Medina-Celi, Vistahermosa, Alcázar y en los de los opulentos banqueros Xifré, Retortillo, marqués de Manzanao, y en otras muchas casas habitadas por familias muy conocidas en la buena sociedad de Madrid, no sólo no se habían colocado paños en los balcones, sino que estos se hallaban cerrados y desiertos. Entre los edificios públicos que presentaban colgaduras de más ó menos lujo y gusto, destacaban el Museo de pinturas, los ministerios de la Guerra, Hacienda y Gobernación, la presidencia del Consejo, la Academia de Bellas Artes, el Ayuntamiento y gobierno civil, el Consejo de Estado y el teatro Real. También en el Prado el solitario y olvidado monumento nacional del Dos de Mayo, ostentábase engalanado con las fúnebres coronas que el génio de la patria reúne cada año sobre la tumba de sus mártires.

Desde las once de la mañana se había mandado formar las tropas de la guarnición, gruesamente reforzadas con las de los acantonamientos cercanos á Madrid, y con los batallones de los voluntarios, por toda la carrera. Desde Palacio hasta la fuente de Cibeles, se extendía por cada acera de la calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá una doble fila de soldados de infantería, alternando con los voluntarios. En el Prado se situó la artillería, y desde la subida del Retiro hasta el final del Botánico, los regimientos de caballería de Calatrava y coraceros del Rey.

En este lugar, aún se hallaba en ciernes un arco de triunfo á última hora acordado levantar por los progresistas y demócratas del distrito del Hospicio. Aunque era lo más sencillo que se podía idear, no hubo tiempo de concluirlo; de modo que á la llegada de los reyes, ni el punto oriental estaba cubierto de ciprés, ni el occidental con los tapices traídos al interior.

Sin embargo, sobre el campamento dos grandes letreos que decían, uno: *Viva la soberanía nacional!* el otro: *El partido progresista democrático del distrito del Hospicio á S. S. MM. los reyes de España.* También se había colocado en el cuatro tarjetones con leones y castillos, y dos con la inicial A del rey Amadeo; pero no la de la reina por falta de tiempo también.

A la una y cinco minutos llegó á la estación el tren regio; entre las personas que acompañaban á los reyes, venía el ministro de España en Italia, Sr. Montemmar. En la estación esperaban á los reyes todos los altos funcionarios que no habían podido ir á Alicante, la comisión permanente de las Cortes, las de la diputación provincial, ayuntamiento de Madrid y demás altos cuerpos del Estado. Puesta en marcha inmediatamente la comitiva, á la una y cuarto llegó á Atocha, en cuyo patio estaba formado un piquete de guardia civil de infantería y los inválidos: en las verjas de la entrada ondebaba un pabellón con las armas del Papa, y junto á él el español.

En el frontis de la basílica había cinco tarjetones; en el del centro se veía el siguiente letrero: «A S. S. MM. los reyes de España;» en el de la derecha, «María Victoria;» en el de la izquierda, «Amadeo;» en el del rincón de la derecha se leía «Victor Manuel;» y en el de la izquierda «Humberto.» A la entrada del templo han sido recibidos los reyes por el clero de la basílica. Han permanecido dentro más de un cuarto de hora, en cuyo tiempo la reina ha permanecido arrodillada y el rostro apoyado en el reclinatorio.

Dentro del templo apenas habría cien personas entre maceros del Ayuntamiento, individuos de la misma corporación, gobernador civil, Sres. Montemmar, Serrano, Ulloa, Martos, Beranger, Zabala y el señor vizconde del Cerro. El rey vestía uniforme de capitán general; la reina un traje completo de terciopelo azul cristina muy sencillo, y un sombrero del mismo color con una pluma blanca por adorno.

A la salida del templo se dieron en el patio los vivas de ordenanza por los inválidos y Guardia civil, por los señores del Ayuntamiento y sus dependientes.

También se repartieron profusamente ejemplares de una oda del Sr. García Gutiérrez, lujosamente impresa en un elegante folleto por cuenta del Estado.

Desde la estación de Atocha dirigiéronse á Palacio en diez y siete carruajes, uno de la casa real, otros de propiedad particular y algunos de alquiler, una porción de personas de las venidas de Italia con la reina María Victoria, y las comisiones que concurrían á recibir á los reyes. Entre estos personajes vimos algunas damas, quienes conducían á los tiernos vástagos del rey Amadeo.

En la puerta de la Basílica de Atocha la comitiva se dispuso del modo siguiente: una escolta de Guardia civil; tres coches del Congreso, el primero con cuatro maceros, los dos restantes con los individuos de la comisión permanente; el gobernador civil de la provincia, otra escolta más numerosa de lanceros, dos carruajes de la casa real con los dignatarios de su corte, otro con los ministros Sres. Martos, Beranger, Ruiz Zorrilla y el jefe de Palacio, el coche regio con los reyes Amadeo y María Victoria, llevando al estribo al presidente del Consejo de ministros, duque de la Torre; casi todos los generales á caballo, que sirven en las diferentes direcciones ó cuyos nombres no ha mucho han agobiado las columnas de la *Gaceta*; oficiales de estado mayor y ayudantes de órdenes; nuevas escoltas de lanceros, carabineros y Guardia civil.

Si bien en todo el tránsito no se han dado á los reyes aclamaciones, el público los ha visto con respeto. Principalmente la reina María Victoria ha sido objeto de la general curiosidad, habiendo causado muy buena impresión su porte distinguido y su simpática fisonomía.

A las dos y media comenzó el desfile por delante de los balcones de Palacio que dan á la plaza de Oriente. A ellos se asomaron los reyes, acompañados de todos los ministros de gran uniforme y del Sr. Valera, director general de instrucción pública.

Durante este acto militar, el Sr. Ulloa ha sostenido constantemente la conversación á la reina María Victoria. Esta quizás no califique, por sus primeras impresiones, de entusiasta al pueblo español; pero no podrá menos de reconocerlo digno hasta en su silencio: por lo demás, no sabemos hasta qué punto sea conveniente, en una monarquía democrática, revestir todas sus solemnidades de tanto aparato militar. Este no es más que símbolo de fuerza; y los tronos no por la fuerza se consolidan, sino por el amor y la confianza.

Las provincias Vascongadas están en desgracia. Parecía que, levantado el estado de sitio, habían de cesar las persecuciones y abusos de fuerza, mas no ha sido así. El domingo último fueron sacados inopinadamente de la cárcel de San Sebastián el cura párroco de Azpeitia, Don Agustín Jáuregui, el presbítero Sr. Florza y otros tres, y llevados al presidio de Valladolid, donde el lunes por la mañana hicieron su entrada en medio de los asesinatos y ladrones que abundan en aquel establecimiento.

Lo grave de este atropello consiste en que dichos señores

no se hallan aún condenados definitivamente, y que lejos de eso, sus causas son de tal naturaleza, y tan llenas de irregularidades se encuentran, que han llamado ya la atención del Consejo Supremo. Este nuevo abuso que denunciábamos debía llamar la atención del fiscal del Tribunal Supremo, pues no cabe mayor arbitrariedad que la cometida con personas cuyas causas están á punto de ser declaradas nulas, y á quienes se castiga como si sucediera lo contrario, por saciar quizás una venganza electoral.

Hé aquí los pasajeros que ha conducido el vapor-correo *España*, desde la Habana al puerto de Cádiz: Sres. D. Federico Santaló, D. Antonio Molit, Don Ricardo Cherguni, D. Juan Gay, D. Angel Custodio, D. Ramon Villalonga, D. Manuel Paria, Don Constantino Gil, D. Manuel Rodríguez, D. Miguel L. Mora, D. José V. Alvarez, D. José Trompeta, D. Andrés Loring, D. Archibald Hopkins y un criado. D. Lucas Marsella, D. Manuel Saenz, D. Eustaquio Ardanaz y señora, D. José Gutiérrez, D. Froilan Pola, D. Antonio Rocha, D. Constantino García, D. José Rocha, Sor Juana Marquinez, Sor Venancia Azor, D. Ramon Vallejo, D. Valentin Ardenaz, D. Genaro Rodríguez, D. Manuel García, Don Francisco Cuvero, D. José de Castaño, D. Andrés García, D. Antonio Riera, D. Jaime Jugueros, Don Jesus La ez, D. Constantino Gomez, D. José Hernandez, D. Antonio Inguarirre, 5 sargentos 93 soldados y licenciados, 3 asistentes, 1 presidiario.

Nos han llamado la atención las siguientes líneas publicadas en *El Tiempo* de antes de anoche en su sección de ecos políticos:

«Se dice que hoy ha tenido efecto una reunión en casa de un titulo de Castilla, en la cual se ha discutido acerca de la actitud de algunos elementos conservadores, con relación al actual orden de cosas.

Parece que se hizo presente el que alguien lamentaba en altas esferas que se alegraran cada vez más de la situación ciertos personajes y clases determinadas. ¿Por qué los que dicen profesar idolatría solo á las instituciones, no á las personas, defienden el anterior orden de cosas y atacan lo actual, con menoscabo del principio monárquico? preguntan los revolucionarios.

Esta pregunta estaría justificada cuando la revolución hubiera labrado la felicidad de la patria, cuando no hubiese abierto honda sima, en la que se han precipitado el crédito, la tranquilidad, la justicia, la legalidad y la honra nacional.

Cuando el bien general se hubiese realizado, las más caras afecciones podrían haberse ahogado para ser, ante todo, españoles amantes de su patria.

Este es el espíritu que se nos dice ha reinado entre las distinguidas personas que han tratado dicha cuestión, acerca de la cual uno abstenerse de toda apreciación y comentario.

También da cuenta *El Tiempo* con cierta benevolencia de los insistentes rumores que circulan sobre proyectos de unión entre la familia del duque de Montpensier y de la reina doña Isabel II.

Ya empieza á degenerar en sainete lo que hacen en los Estados Unidos los *laborantes* y *laborantes* que no han querido ir á exponer sus preciosas vidas á los campos de Cuba. Valor faltaría, pero lo que es lengua y fanfarronadas sobran para mucho tiempo.

En prueba de ello, copiamos la serie de resoluciones tomadas en un meeting celebrado en New-York por la llamada *Liga de los hijos de Cuba*, que es lo único que faltaba á los libertadores para acabarse de ridiculizar.

La Liga de las Hijas de Cuba, en reunión extraordinaria, considerando:

Que Juan Clemente Zenea, preso en el castillo de la Cabaña en la Habana, según se ha probado plenamente fué á la isla de Cuba en medio de los patriotas, comisionado por el agente español D. Nicolás Azcárate, con salvo conducto del ministro de Ultramar ó del ministro español en Washington, y cartas ámplias de recomendación del C. Miguel Aldama, agente general de nuestra república, y del C. José Manuel Mestre, encargado diplomático de la misma, con el dañino propósito de engañar al presidente Carlos Manuel de Céspedes, descorazonar á los patriotas de allí y desacreditar á los de acá, sin perdonar á las señoras, á fin de hacerles desistir del empeño en libertar la patria por la fuerza de las armas y de reducirnos á todos á la necesidad de transigir con España.

Se resuelve, que esta sociedad mira la conducta de Juan Clemente Zenea, en su reciente visita á Cuba, como alevosa y traicionera en alto grado, y espera que todos los cubanos de recto corazón y acrisolado patriotismo condenen el nombre del traidor á perpetua infamia y execración general.

Se resuelve, que los CC. Aldama y Mestre son de considerarse cómplices principales en la negra traición de Zenea, por haberle proporcionado las cartas de recomendación con las cuales pudo llegar á la presencia del presidente y engañarle vilmente, pasando por comisionado de aquellos para dar informes verbales; y que como tales cómplices no merecen la confianza de los patriotas cubanos.

Se resuelve, que nuestro digno presidente Carlos Manuel de Céspedes no ha perdido por eso el amor ni el respeto de sus conciudadanos, pues ignorante y todo del carácter real de la comisión del traidor Zenea, declaró que, fuera el que fuese el resultado de la lucha, estaba resuelto á no transigir con España.

Se resuelve, que á costa de los fondos de esta sociedad se impriman, publiquen en varias lenguas y se circulen copias bastantes de las presentes resoluciones, á fin de que lleguen á conocimiento de todos los cubanos é interesados en que se castigue á los traidores y se haga justicia al pueblo que, casi inerme y completamente solo viene luchando hasta ganar su libertad é independencia.

«Es copia de las actas de la sesión celebrada en aquella fecha.

New-York, febrero 5 de 1871.—[Emilia Casanova de Villaverde.]

Lo único que se ocurre al leer tales extravagancias, es desear saber qué hacer los maridos de tantas ardientes patriotas, mientras éstas peroran en el club, ó si en esas familias laborantes se habían trocado los papeles de los respectivos sexos.

Los periódicos de Berlín, haciéndose cargo de la opinión de la prensa de Europa sobre las probabilidades de una nueva guerra entre Francia y Prusia, hacen también sus cálculos para el porvenir.

La *Gaceta* de Spener dice que los franceses se hacen muchas ilusiones respecto de ese punto y que es un sueño lo de su futura venganza sobre la nación germana. Sostiene que para salvaguardia del imperio existirán siempre la superioridad militar del mismo, sus nuevas fronteras y la unidad, ya en gran parte realizada, de la raza que lo habita. Cree, por consiguiente, que toda empresa que intente llevar á cabo la Francia para obtener la revancha de su derrota y humillación, no será más que la renovación completa de los desastres de 1870-71.

La *Gaceta* de la Bolsa se lisonjea creyendo que la lucha de Francia y Alemania en el porvenir deberá trabarse, no en los campos de batalla, sino en el bello y fecundo palenque del comercio, de la industria y de la ciencia; donde podrá desplegarse el génio de ambos pueblos en la noble emulación del más humanitario progreso.

La *Gaceta* de Augsburgo espera que los franceses quedarán curados de su manía exageradora, que les hacía gritar: «¡A Berlín! ¡A Berlín!»

Por el ministerio de Hacienda se ha resuelto que se entienda que las empresas de ferro-carreiles sólo son responsables de las multas que deban imponerse con arreglo al apéndice 20 de las ordenanzas vigentes de Aduanas por delitos y faltas de contrabando y defraudación, cuando no aparezcan facturados ó lo estén por una persona desconocida, ó supuesta, los géneros que han dado margen á dichos delitos ó faltas, y que se supriman del art. 293 de las ordenanzas vigentes, las palabras *elaborados de Cuba y Puerto-Rico*.

Una orden del ministerio de Hacienda dispone que en el caso 1.º del artículo 207 de las ordenanzas vigentes de aduanas se modifique en la forma siguiente: «Por no tener redactado el manifiesto al llegar á las aguas españolas 1.000 pesetas, y por no haberle hecho hecho con los requisitos que establecen los artículos 46 y 47 de 100 á 1.000 pesetas, según la gravedad del caso, sin perjuicio de subsanar en el acto las omisiones de pesos, nombres de los consignatarios y cargadores á otros extremos, sin adicionar ni mejorar lo manifestado respecto al número de bultos ó cantidades en los cargamentos á granel.»

El correo de la Habana llegado hoy, trae noticias de Cuba hasta el día 28 de Febrero:

«En el tiempo transcurrido desde el último correo, se han obtenido en pró de la completa pacificación de la Isla y del total aniquilamiento del bandolerismo que ha querido asolarla, los resultados que pasamos á exponer:

La ampliación del indulto que el Excmo. señor capitán general se ha servido otorgar, indulto concedido ahora únicamente á los que militaran en las filas rebeldes como simples soldados, continúa surtiendo el apetecido efecto, pues diariamente llegan noticias de individuos que á la se acogen, en partidas de ocho, diez y aún más, harto escarmentados ya con los afanes, zozobros y peligros que han experimentado, para que sean tan locos ó tan osados que se atrevan á intentar nueva traición á la patria. El territorio del Camagüey es el que mayor número de arrepentidos ó presentados ofrece.

Diariamente llegan á Puerto-Príncipe numerosas caravanas de presentados, y día ha habido en la quinceña que revistamos, que el número total de estos ascendió á mil. Esto hace exclamar al periódico de la localidad: «Nos parece que estamos ya aspirando el puro y codiciado ambiente de la paz.» No es sólo el retorno de las familias que residían en el campo lo que dá á Puerto-Príncipe más animación y aun fisonomía más halagüeña; es que por doquiera se escuchan rumores que inspiran confianza y alegría; que las penas demandan ya una tregua; que en medio de los susurros de la pobreza, cada brazo útil desea propender con la potencia del trabajo á hacer renacer de la esquilmada tierra los óptimos frutos que tan grata y descansada hacían nuestra vida antes de esa infanda insurrección; nos parece que la industria se reanima, que sus productos circulan protegidos por un saludable consumo, que las artes giran en círculo más amplio, dando aliento y estímulo á los que, profanos á la obra, allegan materiales para la obra del progreso humano. A nuestros oídos llega más sonoro el pregon del vendedor, que cada día exhibe una mercancía olvidada ya en el mercado; los ruidos de la ciudad tienen un eco más rotundo y placentero.

Vemos más despejada la atmósfera que nos rodea; el sol parece más radiante, la lluvia más benéfica, el verdor de los árboles más tierno, más perfumadas las emanaciones de la tierra, más lleno de armonía el susurro del viento; ¡oh, bendecida paz! Pluguera á Dios que todo esto fuera indicio de tu advenimiento.»

Con las operaciones militares que se emprenden en este departamento no parece ya gente armada, allí donde se enseñoreaba, que se atreva, no ya á hostilizar á nuestras columnas al abrigo de trincheras que abandonan ó de bosques impenetrables, sino á presentarse á tiro de fusil en vertiginosa fuga. Noticioso uno de los últimos días el señor teniente coronel de la Unión, don Antonio Lapuya, de que los individuos que componen la corte marcial del Norte, se hallaban en la finca Dos Dolores, salió inmediatamente con fuerzas de su batallón; pero esos ministros de agurón huyeron al monte con mayor marcialidad antes de su llegada, dejando en un rancho las hamacas, los sombreros, los espejuelos, los zapatos y un crecido número de causas que se han remitido al excelentísimo señor comandante general del departamento, y entre las que parece hay trabajos jurídicos muy célebres.

El día 11 se trasladó de Holguín á Victoria de las Tunas el señor brigadier don Félix Ferrer, que imprimirá vigoroso impulso á las operaciones en este último territorio; no se encuentran ya ni rastros de gavillas *libertadoras* en la jurisdicción, transitándose libremente por todo su territorio.

La única noticia segura que tenemos de la capital del departamento Oriental, es que en dos días habíamos presentado más de cuatrocientas personas. Cartas de Manzanillo comunican que había llegado á esa insular y heroica villa D. Vicente Caballero Aguilera, primo del ministro de la guerra de la fantástica república y del cual era secretario el primero.

Fué capturado por las tropas que operan en Cabaniguan, con toda su familia, y dice que su pariente Aguilera anda solo con su familia y treinta negros de los suyos huyendo por los montes; que Céspedes anda también huyendo de nuestras tropas con dos negros que le acompañan, y que ya no manda á nadie el que manda hoy la partida es el célebre dominicano Modesto Diaz, que tiene aún doscientos hombres bien armados, pero faltos de municiones, y que están vigilando á los *maguates* para que corran la suerte que á ellos les espera. También un periódico de Santa Clara ha dicho que tiene entendido que durante la estancia de S. E. en aquella ciudad recibió un telegrama anunciándole que el cabecilla Aguilera hacía proposiciones para presentarse. Como ya queda establecido el telégrafo entre Manzanillo y Cuba, y de Cuba á la Habana se comunica diariamente, la falta de noticias que á ese asunto se refieren nos hace acogerlo con la debida reserva.

También «El Alba» de Santa Clara sabe que D. Miguel Gerónimo Gutiérrez y D. Eduardo Machado, hijos entrambos de dicha ciudad, han hecho proposiciones a señor coronel Lamela, gobernador de Moron, para presentarse: consultado esto al excelentísimo señor Capitán general, parece que S. E. ha contestado que se les perdonará la vida si lo hacen con cierto número de hombres armados, quedando sujetos á las responsabilidades civiles por los altos cargos que Gutiérrez y Machado ejercieron en la titulada república de Cuba.

Las operaciones militares en el territorio de Cinco Villas no han cesado ni un momento, y los rebeldes de otros Departamentos que invaden su territorio confían de guarecerse en él, encuentran la persecución más activa y pagan con la vida su temeraria empresa.

Nuestro corresponsal en Trinidad nos ha informado de la intentona llevada á cabo en la noche del 17 por una partida de 200 hombres, contra un destacamento que á la sazón contaba con 14 individuos de tropa y su esforzado capitán, quienes fueron bastantes para rechazarlos con pérdida de 3 muertos y sin más desgracia por nuestra parte que la herida en parte sensible, aunque no ofrece cuidado, del capitán D. Valentin Pou, jefe del destacamento.

El resumen de las bajas causadas al enemigo en Cinco-Villas arroja un total de 37: de ellos 29 muertos y 8 prisioneros. Entre los primeros se cuentan el célebre negro Doroteo, cuyas fechorías ántes que estallara la insurrección, eran de tal magnitud, que no permitían ejercer con su persona clemencia alguna.

Decía un periódico de Trinidad que habiéndose cumplido el plazo el día 15 del indulto otorgado por S. E. á los enemigos de la prosperidad de Cuba y del pabellón español, circulaban en aquella ciudad rumores de que debían haberse reunido en determinado punto los restos de las partidas insurrectas de las Villas y de Santo Espíritu, hoy al mando de uno de los Villegas, según papeles que se les han interceptado; creyéndose que en vista del estado fatal en que se halla el bandolerismo, cada día más exiguo en personal y más estrechado, ha debido citar el nuevo jefe á todos sus parciales para tomar una resolución extrema; que así puede ser la de presentarse en masa, como la de resolverse á llevar á cabo algún plan más desesperado aún del que han estado ejecutando durante dos años.

Pero en combinación las columnas de Yaguajay, parte de Rio Prieto y Mayagüena, al mando respectivamente de los señores teniente coronel Noval, comandante Abril y capitán Daban, atacaron y tomaron el día 17 por la tarde un campamento que en Manacas del Abra Grande, jurisdicción de Moron, tenían los cabecillas Boitel y ocho más, defendido por 600 ó 700 hombres, que esperaban á Salomé Hernández, que debía llegar del Camagüey con 400 más y un cañón para atacar algunos destacamentos y, se agrega proteger un desembarco mandado por Quesada. Las tropas los persiguieron hasta el oscurecer, que quedaron completamente dispersos, dejando en el campo 15 muertos, y en poder de las columnas armas, caballos y municiones, destruyéndose el campamento, compuesto de 60 ranchos.

El infatigable contra-guerrillero teniente Velasco, del batallón de Castilla, á quien no en balde llaman los latro-faciosos *Barrabás*, tuvo noticias por un prisionero de la existencia en Jobosí de un depósito de armas, donde encontró efectivamente 16 fusiles remington, 8 carabinas belgas y 37 terceroles, sorprendiendo de paso la prefectura de Neiba, á cuya imaginaria autoridad dió muerte.

—A las muchas presentaciones que tenemos anunciadas añadimos hoy que á la columna de Barcelona, que opera en la jurisdicción de Santo Espíritu, se han presentado 43 hombres, 20 mujeres y 7 niños. En Moron, 2 mujeres y 4 niños. Y en el distrito de Cinco Villas, 3 hombres útiles para las armas.

—El día 17 las columnas combinadas de Yaguajay y Mayagüena, atacaron al enemigo en Manacas de Abra Grande, jurisdicción de Moron, matándole 15 hombres, ocupándole 5 armas de fuego, 4 blancas y 8 caballos y quemándole el campamento compuesto de sesenta ranchos.

Las partidas insurrectas las mandaban Boitel, García Conde, Fernandez Casariego, Gonzalez y Lara. Por nuestra parte tuvimos dos muertos, cinco heridos y cuatro contusos.

Por la vía de los Estados-Unidos recibimos noticias posteriores á las publicadas, y que alcanzan al 1.º de Marzo, que son como sigue:

«Habana, Marzo 1.º.—Según cartas recibidas aquí el 16 hubo una batalla cerca de Mayarí, entre 600 rebeldes, mandados por Máximo Gomez, y 400 españoles. Estos se batieron con gran bravura hasta que se les acabaron las municiones, y entonces tuvieron que retirarse. Las pérdidas fueron grandes por ambas partes, ascendiendo la de los españoles á 100 bajas. La de los rebeldes se ignora, pero se cree haya sido igualmente desastrosa.

Cuatrocientos rebeldes, á las órdenes de Bombeta y José Mendoza (a) el «Africano», atacaron una torre fortificada, á 9 millas de Puerto-Príncipe. El combate fué sostenido por dos horas, pero al cabo los rebeldes fracasaron y emprendieron la retirada. La fortificación estaba defendida por 25 hombres solamente, los cuales tuvieron tres muertos y doce heridos. Se ignora la pérdida de los asaltantes.

El 25 de febrero destruyeron los insurgentes el ingenio San José, distante 25 millas de Santiago de Cuba, matando cinco negros y quemando las fábricas. El mismo día quemaron los cañaverales del ingenio La Perseverancia, propiedad de Alexander Bill, escocés.

(De la prensa asociada.)

Ha muerto del vómito Annetta Morella, de la compañía de opera italiana.

El buque de guerra inglés *Vestal* entró hoy en Santiago de Cuba y llevó la noticia de que el *Dacia* estaba frente á la bahía de Morant, tratando de recoger el cable de Puerto Rico.

Louis Laveille, jefe insurgente, fué fusilado el 19 de febrero.

REVISTA COMERCIAL DE LA HABANA.

28 DE FEBRERO DE 1871.

El mercado de azúcares, menos animado que en igual época del año anterior, ofrece, sin embargo, la compensación de valores por el mayor precio á que se hacen las ventas y en los últimos días de la presente quincena se han advertido ya grandes salidas como lo acreditan los valores de la Aduana que han llegado el sábado 25 á cerca de noventa mil pesos.

El Banco Español tiene una existencia mayor de nueve millones, cuyas dos terceras partes son en efectivo. Las acciones siguen cotizándose con una prima exorbitante y el mismo crecimiento progresivo se experimenta en la de los demás establecimientos de crédito.

Ha llegado el Excmo. Sr. D. Joaquín Manuel de Alva, nombrado intendente general de Hacienda de esta Isla, antiguo empleado á quien hemos conocido hace años de administrador de la Aduana de este puerto, y después ha sido intendente de Puerto-Rico y super-intendente de Santo Domingo.

Encuentra la Hacienda en la situación difícil que originan las circunstancias de guerra ya más prolongadas de lo que se esperaba, y no sería extraño que tuviese precisión de plantear un sistema de recursos permanentes con que hacer frente á las grandes erogaciones que exige la campaña.

Exportación.

Azúcares.—Purgada. En la parte económica hemos dicho cual es la situación de este mercado, cuyas cotizaciones ponemos á continuación.

Blancos.

Inferior á regular, 12 á 13 rs. arroba.
Bueno á superior, 13 1/2 á 14 1/2 rs. arroba.
Superior y florete, 14 á 15 1/2 rs. arroba.

Quebrados.

Inferior á regular núm. 12 á 14, 10 1/2 á 11 reales arroba.
Bueno, núm. 15 á 16, 11 1/4 á 11 1/2 rs. arroba.

Superior, núm. 17 á 18, 11 3/4 á 12 rs. arroba.

Floretes, núm. 19 á 20, 12 1/2 á 12 3/4 rs. arroba.

Cucuruchos.

Inferior á regular, núm. 7 á 9, 8 1/2 á 9 1/2 rs. arroba.
Bueno á superior, núm. 10 á 11, 9 3/4 á 10 1/4 rs. arroba.

El núm. 12 á 10 1/2 rs. arroba, con el cambio sobre Londres al 16 por 100 P., equivale al precio de 29 6 quintal libre abordo exclusivo del flete.

El año pasado valía el núm. 12 en esta fecha 8 1/2 rs. arroba; el cambio sobre Londres 11 por 100 P., equivaliendo á 25 7 quintal, á bordo exclusivo del flete.

Azúcares de miel.—Números 8 1/2 de 7 1/4 á 7 3/4 rs. arroba.

Centrifugas.—Núm. 10, á 10 1/8 rs. arroba.

Mascabado.—Inferior á regular refino, de 7 3/4 á 8 1/8 rs.; bueno refino ó bueno de 8 1/4 á 9 1/8.

Mieles.—5 rs. la purgada y á 5 1/2 la de Mascabado.

Miel de Abejas.—A 6 rs. galón.

Cera.—De pfs. 8 1/2 á 9 la amarilla y de 12 1/2 á 13 la blanca.

Café.—De pfs. 14 y 1/2 á 14 3/4 primeras, de 14 á 14 1/4 segundas y de 11 á 13 por trillas.

Aguardiente de caña.—De pfs. 34 á 35 en cas. castaño; las demás clases á precios nominales.

Importación.

El mercado, que por efecto del Carnaval ha carecido de animación, cerró provisto con abundancia. Cotizamos:

Arroz india.—Canillas, regular á superior de 11 á 12 1/4 rs. arroba. Siam, id. de 10 1/4 á 11 rs. y otras clases de 7 1/2 á 10.

Arroz Valencia.—De 10 3/4 á 12 rs. arroba.

Acite de almendras.—A 11 rs. lata.

Id. de olivo.—De 27 á 28 rs. arroba.

Id. refino.—De 22 á 23 rs. el de la Península; de 28 á 29 el de Niza y de pfs. 31 1/2 á 8 el francés, segund tamaño de botellas.

Atun.—Entre 14 y 15 rs. cuñete.

MERCADO MONETARIO.

Descuento.—Con poca variación continúan los tipos, cotizándose de 7 á 8 por 100 anual en los bancos.

Oro.—Ha estado firme entre 3 y 3 1/2 por 100 P., cerrando de 3 1/4 á 3 1/2.

Acciones.—Con alguna demanda los últimos precios son: Banco Español, al 34 por 100 P.; ex-dividendo de la compañía de Almacenes de Regla y Banco del Comercio á 57 por 100 D.; del ferro-carril de Cárdenas y Júcaro, á 25 por 100 D.; del Oeste, á 90 por 100 D.; Banco Industrial, á 16 por 100 P.; ferro-carril de la Bahía, á 95 por 100 D.; compañía Española del Gas á 15 por 100 D.; ferro-carril de Ságuva, á 15 por 100 D.

Cambios. Cotizamos:

Plazas.

Londres, 1871, á 16 por 100 P.

Francia, id., nominal.

Hamburgo, id., id.

España, id., 6 1/2 á 7 por 100 P.

Estados Unidos, id., 60 div., á 7 por 100 D.

